

LAS FILOSOFÍAS INDÍGENAS Y EL PENSAMIENTO AFROAMERICANO

JOSEF ESTERMANN

Hasta hace unos veinte años, la filosofía dominante en América Latina solía definirse por el contexto cultural y civilizatorio del mestizaje y de la latinidad, es decir por un pensamiento enraizado en la academia con fuerte incidencia de los estándares europeos y norteamericanos. Aunque por más de un siglo, la filosofía en el continente había intentado emanciparse del veredicto hegeliano de ser “el eco fiel de lo que ocurre en el Viejo Mundo”¹, el punto de referencia de su especificidad no han sido las raíces ancestrales indígenas o la tradición africana, sino el resultado tangible de la Colonia: el mestizaje racial, la hibridez cultural y el sincretismo religioso.

El año 1992, con la conmemoración de los quinientos años de lo que fue llamado – según el caso– el inicio de la Conquista, el encuentro de dos mundos, el inicio de la evangelización cristiana o del genocidio a los pueblos indígenas, se ha vuelto un año simbólico para producir un “giro hermenéutico” en una parte de la filosofía latinoamericana, sobre todo en sectores de la Filosofía de la Liberación, de la Filosofía Intercultural y en las filosofías de nuevas subjetividades. La “irrupción de los/as indígenas” en el plano político, cultural, social e inclusive religioso, tenía y sigue teniendo irremediablemente su repercusión en el plano filosófico. El surgimiento de “filosofías indígenas”, sobre todo en Mesoamérica y en el ámbito andino de Sudamérica, y de un pensamiento “afroamericano”, es sólo la manifestación visible de un largo proceso subterráneo e invisibilizado que articula las filosofías precolombinas con la actualidad.

1. La historia olvidada

Aún en la actualidad, muchas historias de la filosofía en América Latina empiezan con los primeros trasplantes europeos al suelo de *Abya Yala*², pocas décadas después del

¹ “Lo que aquí sucede hasta el momento, es sólo el eco del Viejo Mundo y la expresión de una vivacidad ajena...” [“Was bis jetzt sich hier ereignet, ist nur der Widerhall der Alten Welt und der Ausdruck fremder Lebendigkeit...”]. En: Hegel, Georg Wilhelm Friedrich (1840; 1970). *Vorlesungen über die Philosophie der Geschichte*. Tomo 12 de *Werke in zwanzig Bänden*. Fráncfort/M.: Suhrkamp [(1986). *Lecciones sobre la filosofía de la historia*. Madrid: Alianza]. 114.

² *Abya Yala* es la denominación indígena para el continente americano empleado como contraste con el nombre impuesto por los conquistadores de “Latinoamérica”, para utilizar un nombre endógeno. *Abya Yala* significa ‘tierra en plena madurez’, ‘tierra fértil’ y proviene de la etnia Kuna de Panamá. El término

inicio de la Conquista.³ Se ignora por completo la rica actividad filosófica precolonial, simplemente por la idea preconcebida de que la filosofía como tal fuera de raigambre griega, plasmada en textos y divulgada por especialistas llamados “filósofos”. Esta historia olvidada continúa durante la Colonia y gran parte de la vida republicana, en el sentido de la clandestinización o invisibilización de un pensamiento indígena propio. Éste se desarrollaba paralelamente a la “filosofía oficial”, enseñada en los seminarios católicos y las universidades, y divulgada a través de libros, revistas y simposios, como fiel reflejo del mundo académico europeo. A lo largo de casi quinientos años, los dos universos filosóficos paralelos prácticamente no tomaban nota del otro, aunque los/as intelectuales indígenas fueron obligados/as a hacerse suya la filosofía del “otro” o la “otra filosofía”, es decir, la filosofía europea importada.

Este hecho produjo dos fenómenos complementarios: por un lado, el predominio de un “anatopismo filosófico”⁴, implementado por medio de una “circuncisión mental helénica”⁵, y, por otro lado, el “bilingüismo filosófico” de gran parte de la inteligencia indígena. *Ad extra*, sus representantes tenían que demostrar la capacidad de moverse en la nomenclatura y en los conceptos de la filosofía escolástica, cartesiana, empirista o ilustrista, según la época, traída de Europa, pero *ad intra*, mantenían una fidelidad por las raíces de la sabiduría indígena ancestral y milenaria. En el campo religioso, se suele hablar de la “doble fidelidad” y de una “birreligiosidad” (sinoiquismo); en el contexto filosófico, se podría hablar de una “yuxtaposición filosófica”, pero con la diferencia de

“Latinoamérica” es doblemente eurocéntrico y colonial: por un lado evoca la impresión de que el continente tuviera una identidad “latina-romana” (en el sentido de las lenguas “románicas”: castellano y portugués), por el otro se tiene el término “América” en el que el navegante genovés Américo Vespucci pretendió eternizarse. Desde 1992, quinto centenario de la conquista, colonización y saqueo, los indígenas prefieren usar esta término, que fue sugerido por el aimara boliviano, Takir Mamani (Constantino Lima) ya en 1977, después de su visita a los Kuna en Panamá.

³ La *Recognitio Summularum* de Fray Alonso de la Veracruz fue el primer libro de filosofía escrito en América, editado en México por Juan Pablos, en 1554 (Gallegos Rocafull, José M. (1951). *El pensamiento mexicano en los siglos XVI y XVII*, México D.F.: UNAM, Centro de Estudios Filosóficos. 126s.). Respecto a la enseñanza de la filosofía europea en América, ya se habían pronunciado las primeras cátedras de filosofía en el Colegio y la Universidad del Convento de los Predicadores en la ciudad de Santo Domingo del Puerto (a partir de 1538), antes de Fray Alonso de la Veracruz en el Colegio de Tiripetío (a partir de 1540).

⁴ Víctor Andrés Belaúnde (1889-1966) acuñó en sus *Meditaciones Peruanas* el término “anatopismo” para resaltar el carácter des-contextualizado del pensamiento latinoamericano que simplemente “trasplanta” la filosofía occidental al suelo (*topos*) americano, sin tomar en cuenta la propia realidad y el contexto específico de América Latina.

Véase: Estermann, Josef (2003). “Anatopismo como alineación cultural: Culturas dominantes y dominadas en el ámbito andino de América Latina”. En: Fornet-Betancourt, Raúl (ed.). *Culturas y Poder: Interacción y Asimetría entre las Culturas en el Contexto de la globalización*. Bilbao: Desclée de Brouwer. 177-202.

⁵ Esta expresión (polémica) se refiere a la rendición de San Pablo ante las filosofías del helenismo, después de haber sido victorioso en su lucha contra la “circuncisión judaica”, en su disputa con San Pedro. Es parte de la tragedia de la historia del cristianismo que la proclamada “circuncisión interior” por el Espíritu (Rm 2: 29) para llevarnos a la libertad en Cristo, se ha convertido poco a poco en una sumisión intelectual al paradigma filosófico del helenismo. Consecuencias tangibles de esta “circuncisión intelectual” son (entre otras) el fuerte dualismo metafísico y antropológico, el desprecio por la sensibilidad, la corporeidad y la mundanidad, las distintas formas de sexismo y racismo, y un latente determinismo teológico.

que una de las posiciones yuxtapuestas simplemente fue ignorada y considerada inexistente por la otra posición.

La “visibilización” de filosofías indígenas *abyayalences* en el siglo XX contribuyó a descubrir en la historia poscolonial de los pueblos del continente rasgos de elaboraciones filosóficas indígenas propias, muchas veces en “ropaje occidental” y con fines evangelizadores o civilizadores. El “giro hermenéutico” inducido por el año simbólico de 1992 puso de manifiesto el dictado definitorio de Occidente respecto a lo que sí es considerado “filosofía” y lo que sólo es “cosmovisión”, “pensamiento”, “mito”, “religiosidad” o “sabiduría”. Si se deja de lado el criterio tautológico de que la filosofía (occidental) necesariamente proviene de Grecia (Heidegger) y el criterio culturalmente determinado de la “escrituralidad”, “textualidad” y “autoría individual” de las ideas filosóficas, se nos abre un panorama muy rico de elaboración filosófica indígena durante los últimos cinco siglos (y por supuesto antes).

La recuperación de filosofías indígenas precoloniales –incaica, maya, azteca– se ve ante problemas metodológicos e históricos prácticamente insuperables. Gran parte de las culturas precoloniales de *Abya Yala* eran ágrafas, y el conocimiento posterior se debe a los relatos de cronistas (españoles, mestizos, indígenas convertidos y europeizados), restos arqueológicos, textiles, narraciones oralmente transmitidas, costumbres heredadas de generación en generación, y las muchas manifestaciones de una sub-conciencia colectiva en símbolos, rituales, creencias, normas y valores, llamados por las y los antropólogos/as europeos/s “cosmovisión”, “pensamiento”, “sabiduría”, “religiosidad” o “espiritualidad”, según el enfoque y la caja de resonancia de la persona que los describe. Hasta la fecha hay un debate en la academia si se puede hablar con todo derecho de “filosofía indígena” (sea ésta precolonial, colonial o poscolonial), y no más bien de “sabiduría” (*sage philosophy*), “cosmovisión” o “etno-filosofía” (*ethnophilosophy*).⁶

El esfuerzo de recuperar una “filosofía precolonial pura” se inserta en las distintas olas de “indigenismo” e “indianismo” político a lo largo de la Colonia, tanto en el ámbito andino como mesoamericano. Mientras que este esfuerzo hasta entrando el siglo XX fue motivado también por un ímpetu religioso (por ejemplo, Felipe Guamán Poma de Ayala; Joan Santa Cruz Pachakuti Yamqui Salcamaygua), en el siglo XX aparecen intelectuales que articulan la emancipación política, cultural y social de los pueblos indígenas con el llamado a un proceso de “descristianización” y “desmestizaje” de lo indígena, resultando en pensamientos indigenistas, tal como el “pensamiento amáutico” de Fausto Reinaga, la “filosofía incaica” de Juvenal Pacheco o el “pachamamismo” de la Universidad del Tawantinsuyu.⁷

⁶ Como se nota, el debate no se limita a América Latina, sino que se lleva a cabo en distintos contextos, alimentado por una perspectiva intercultural. Las expresiones *sage philosophy* y *ethnophilosophy* surgieron en África (Hountondji, Paulin J. (1983). *African Philosophy: Myth and Reality*. Londres.).

⁷ Reinaga, Fausto (1981). *El hombre*. La Paz: Amauta. Pacheco Farfán, Juvenal (1994). *Filosofía inka y su proyección al futuro*. Cusco: Universidad San Antonio Abad. La Universidad del Tawantinsuyu (UTA) en El Alto de la Paz en Bolivia, ofrece, entre otras, las carreras de “Teología andina” y “Filosofía andina”,

Como precursores “coloniales” de una filosofía indígena *abyayalense*, hay que mencionar al franciscano Bernardino Sahagún, precursor de la etnología latinoamericana y conocedor de la lengua náhuatl. En su obra *La Historia General de las cosas de la Nueva España*⁸, fray Bernardino se refiere a los *tlamatinime* de la vida azteca como “filósofos y astrólogos” (5s.) y reivindica, de este modo, la filosofía para los pueblos indígenas del continente, sin que ésta haya sido introducida por los intelectuales europeos. Otro de los “testigos” y defensores de una genuina filosofía indígena en *Abya Yala*, en este caso en el imperio del *Tawantinsuyu* (o imperio inca), fue Felipe Guamán Poma de Ayala. En su *Nueva Crónica y Buen Gobierno*, Guamán Poma dibuja (literalmente) y describe, entre muchas otras, la profesión incaica de los “indios filósofos astrólogos”⁹, también conocidos bajo el nombre de *amawtas*.

Además, cabe mencionar al mestizo Inca Garcilaso de la Vega quien se refiere en sus *Comentarios Reales de los Incas* igualmente a los *amawtas*: “Como no tuvieron letras, aunque entre ellos hubo hombres de buenos ingenios que llamaron *amautas*, que filosofaron cosas sutiles,...”.¹⁰ Inclusive admite que los *amawtas* (“filósofos y haravicus”) alcanzaron una “muy buena filosofía moral” (110). Finalmente, hace falta recordar a Joan de Santa Cruz Pachacuti Yamqui Salcamaygua, indígena quechua convertido al catolicismo y defensor de la sabiduría ancestral en contra de los abusos por los conquistadores. Aunque no menciona explícitamente la existencia de una “filosofía” o de “filósofos” precoloniales, reivindica en sus escritos y en el famoso “dibujo cosmogónico” la presencia de una filosofía indígena subconsciente muy rica.¹¹

2. La polémica por la “filosofía indígena”

Sin embargo, eran los intentos de “construir” filosofías indígenas desde y a pesar de la dolorosa historia de la colonización física, religiosa e intelectual que han contribuido a la aparición de un pensamiento amerindio en los últimos veinte años. Estas elaboraciones se inscriben o bien en un interés antropológico e histórico, o bien en la diversificación de la Filosofía de la Liberación latinoamericana, ambas tendencias situadas en la margen de la vida académica “ortodoxa” del continente que sigue

estudios que contribuyen mayoritariamente a la formación de futuros chamanes (*yatiris*). El término “pachamamismo” se refiere, muchas veces en sentido peyorativo, a una postura que se centra en la *pachamama* (Madre Tierra) como referente primordial.

⁸ Sahagún, fray Bernardino (1981). *El México antiguo* (selección y reordenación de la *Historia General de las cosas de la Nueva España*, entre 1540 y 1585). Edición, prólogo y cronología de J.L. Martínez. Caracas: Biblioteca Ayacucho.

⁹ Guamán Poma de Ayala, Felipe (1980). *Nueva Crónica y Buen Gobierno*. Transcripción, prólogo, notas y cronología de Franklin Pease. (2 vols.). Caracas: Biblioteca Ayacucho. 275.

¹⁰ Garcilaso de la Vega, El Inca (1943). *Comentarios Reales de los Incas*. (3 vols.). Buenos Aires: Emecé Editores. 109.

¹¹ Cf. Estermann, Josef (2006; 1998). *Filosofía andina: Sabiduría indígena para un mundo nuevo*. La Paz: Plural; Quito: Abya Yala. 160ss. El dibujo cosmogónico se halla en: Duviols, Pierre e Itier, César (1993). *Joan de Santa Cruz Pachacuti Yamqui Salcamaygua: “Relación de Antigüedades deste Reyno del Piru”*. *Estudio etnohistórico y lingüístico*. Cusco: Centro Bartolomé de las Casas. Folio 13v. 208s.

fielmente los estándares “anatópicos” de la filosofía occidental. Como representantes de la primera vertiente “antropológica”, hay que mencionar a Miguel León-Portilla (México), María Luisa Rivara de Tuesta (Perú), Mario Huamán Mejía (Perú) y Fausto Reinaga (Bolivia), de la segunda vertiente “liberacionista” a Rodolfo Kusch (Argentina), Enrique Dussel (México), Pablo Guadarrama (Cuba), Javier Medina (Bolivia), Jorge Miranda Luizaga (Bolivia) y Josef Estermann (Perú/Bolivia/Suiza).

A pesar de la “independencia” política de gran parte de América Latina a principios del siglo XIX, el mundo y las culturas indígenas quedaron en el olvido e invisibilizados. Aunque los “defensores de los indios” como Bartolomé de las Casas o José de Acosta habían logrado el reconocimiento de la “humanidad” de los pobladores indígenas del continente por parte del poder colonial, en contra de intelectuales españoles que se apoyaban en Aristóteles (Juan Ginés de Sepúlveda), el debate sobre la “filosoficidad” de los pueblos indígenas de *Abya Yala* aún no ha concluido. La mayoría de las cátedras de filosofía en el continente se ocupan de la “filosofía occidental” y su recepción en América Latina a lo largo de los quinientos años, y no pocos textos de estudio hacen empezar la historia de la filosofía en el continente con la obra *Recognitio Summularum* (1554) de fray Alonso de la Vera Cruz.¹²

Así es, por ejemplo, el caso de uno de las primeras historias de la filosofía “en” América Latina, elaborada por el filósofo boliviano Manfredo Kempff Mercado¹³ quien empieza el recorrido histórico, luego de una introducción teórica, con la etapa de la Colonia. La dicotomía que señala el autor entre la *Weltanschauung* precolonial (cosmovisión originaria) y “nuestra filosofía” (31), o sea el pensamiento colonial y poscolonial, iba a determinar gran parte de los debates y polémicas acerca de la existencia o no-existencia de una “filosofía indígena latinoamericana” en los últimos cincuenta años. El filósofo colombiano José Antonio Suárez Alarcón resume el punto clave en la disyuntiva “¿filosofía o sabiduría?”¹⁴. Carlos Beorlegui da en su monumental obra sobre la historia del pensamiento filosófico latinoamericano una respuesta inequívoca, cuando afirma: “No podremos, pues, hablar de filosofía, pero sí de una sabiduría apoyada en una estructura mítico-religiosa y no tanto racional, pero digna de recordar y ser tenida en cuenta”¹⁵.

Aunque esta polémica se refiere en primer lugar a la cuestión de si existía o no una filosofía precolonial (náhuatl, incaica, maya), influyó fuertemente la cuestión concomitante de si existe en América Latina en la actualidad una “filosofía indígena”. Antes de entrar en este debate, hay que aclarar la terminología usada que no es en absoluto homogénea. La misma noción “filosofía indígena” parece abarcar tanto las

¹² Véase nota 3.

¹³ Kempff Mercado, Manfredo (1958). *Historia de la Filosofía en Latinoamérica*. Santiago de Chile: Zigzag.

¹⁴ Suárez Alarcón, José Antonio (1993). „La sabiduría amerindiana”. En: Marquínez Argote, Germán et al. (eds.). *La Filosofía en América Latina*. Bogotá: El Búho. 23.

¹⁵ Beorlegui, Carlos (2006). *Historia del pensamiento filosófico latinoamericano: Una búsqueda incesante de la identidad*. Bilbao: Universidad de Deusto. 81.

filosofías ancestrales precoloniales¹⁶ como las filosofías surgidas de los pueblos indígenas u originarios de *Abya Yala* en los últimos quinientos años, en especial su explicitación en los últimos veinte años. Varios/as autores/as hablan explícitamente de “filosofía incaica” (Pacheco; Rivara de Tuesta), “filosofía náhuatl” (León-Portilla) o “filosofía maya” (de la Garza), respectivamente de “pensamiento”, “sabiduría”, “cosmovisión” o *Weltanschauung* incaico/a, azteca o maya, para distinguir este debate (histórico) del debate contemporáneo sobre las “filosofías indígenas” actuales. En el caso de Sudamérica, se suele usar para ello el término de “filosofía andina” y no de “filosofía incaica” que se limita en clave histórica y cultural al imperio del *Tawantinsuyu*¹⁷ (siglos XIV al XVI).

Lo “indígena” en acepción actual no se refiere a un estado “precolonial” puro, ni de por sí al intento de restaurar este estado en la actualidad (“indianismo”; “indigenismo”; “pachamamismo”), sino a la elaboración del pensamiento filosófico desde y por los pueblos originarios del continente, es decir desde su historia real y su estado civilizatorio “contaminado” por el proceso de colonización formal y no-formal. Hay autores/as que sugieren reemplazar el término “indígena” por otras nociones menos exógenas. Se suele hablar de “filosofía amerindia (o amerindiana)”, de “filosofía *abyayalense*” o de “filosofía autóctona”, pero cada una de estas expresiones refleja una problemática sui géneris. El término “amerindio/a” que suele tener bastante aceptación en las ciencias sociales, proviene del inglés (y de EE.UU.) y es usado para referirse a los/as nativos/as de los Estados Unidos como *American Indians*. Además, es la duplicación de nombres impuestos por la Colonia: “América”, en referencia a Amerigo Vespucci, el navegante genovés; “indio”, señal visible de la equivocación histórica de que Colón haya llegado por la vía occidental a la India. El término “*abyayalense*”, en referencia a *Abya Yala*, expresión indígena para el continente latinoamericano, no es aún moneda corriente y proviene de una cierta etnia (Kuna de Panamá) que es asumida como *pars pro toto*. Y la noción “autóctona” puede referirse, en la actualidad, también a los esfuerzos de una “filosofía auténticamente latinoamericana”, surgida desde el mismo (*authós*) suelo (*chthón*) americano.

La polémica por la “filosoficidad” del pensamiento indígena refleja, más que un serio esfuerzo intercultural, los presupuestos filosóficos e ideológicos de sus representantes. Las y los filósofos/as (aún hay pocas mujeres filósofas que incursionan en el campo de las filosofías indígenas) que rechazan la “filosoficidad” del pensamiento indígena, manejan, por lo general, una concepción occidental o inclusive eurocéntrica de la “filosofía”. Según su criterio, cualquier filosofía (sea indígena o no) debe de cumplir ciertos criterios que reflejan un claro punto de vista occidental: una racionalidad discursiva; la escrituralidad de sus fuentes; la individualidad de la autoría de textos; una lógica binaria o dialéctica; la superación del pensamiento mitológico; una distinción

¹⁶ Para un análisis de las filosofías precolombinas, véase el trabajo de Rivara de Tuesta en esta publicación.

¹⁷ Ésta es la denominación del imperio incaico y significa literalmente “las cuatro regiones juntas”.

clara entre religión y discurso filosófico; entre otros.¹⁸ Con tal de que sólo la tradición filosófica surgida en Occidente, obedezca a tales criterios, mientras que otras tradiciones, incluyendo a las indígenas, quedan fuera.

Se trata de una concepción monocultural de la “filosofía” que no admite ninguna diversidad filosófica en clave civilizacional o cultural. Entre los/as representantes de esta postura figuran, aparte de gran parte de la academia en América Latina, pensadores comprometidos con la causa indígena como David Sobrevilla o Mario Mejía Huamán. Por otra parte, hay también intelectuales indígenas que rechazan la “filosoficidad” de su pensamiento, no porque lo consideran menos “profundo” o “rígido” que la tradición occidental, sino porque ven el mismo concepto “filosofía” como algo que no puede ser transculturado desde su lugar civilizatorio en Occidente, y que, por lo tanto, queda irremediablemente “casado” con la civilización occidental.

Las y los filósofos/as que abogan por la “filosoficidad” del pensamiento indígena, parten de la deconstrucción intercultural del concepto occidental de “filosofía”, en el sentido de que proponen definir lo que es o no “filosofía”, en y mediante un proceso inacabado de diálogo o polílogo intercultural. En este sentido, la definición occidental de la “filosofía” (con los criterios mencionados) sólo es una de muchas definiciones contextuales y culturalmente determinadas. Y esto abre la posibilidad de que hay muchas formas “paradigmáticas” de filosofar, y que la “filosoficidad” es una característica de todos los pueblos del planeta, y no el privilegio de unos (o uno) pocos.

3. Antecedentes de las filosofías indígenas contemporáneas

El surgimiento de filosofías indígenas en la segunda mitad del siglo XX, se debe a distintos factores que son tanto intra- como extra-filosóficos. Entre los factores intra-filosóficos, hay que mencionar la creciente incursión de personas “indígenas” en las carreras hasta entonces reservadas a una elite criolla. Desde Garcilaso de la Vega y Joan de Santa Cruz Pachakuti (siglo XVI), había muy pocos intelectuales indígenas de renombre, sobre todo por la exclusión de las/los indígenas del sistema educativo y de la vida política. Recién a partir de 1950, se da en muchos países con una notable presencia indígena una apertura; en Bolivia, recién la Revolución Nacional de 1952 incluyó a la población indígena en la escolaridad formal y en el derecho del sufragio y de cargos políticos. Otro factor extra-filosófico ha sido el creciente ímpetu social y político de los pueblos originarios, a lo largo de la segunda mitad del siglo XX, culminando en la toma de conciencia colectiva de los Quinientos Años (1992) y la sublevación zapatista en México (1994). Muchas ideas que estaban en proceso de germinación desde décadas, se abrieron paso y aparecieron ante los ojos desconcertados de una academia acostumbrada

¹⁸ Para un análisis profundo de las diferentes posturas y argumentaciones respecto de la „filosoficidad“ del pensamiento indígena (precolonial, colonial y poscolonial), véase: Púa Mora, Franklin Giovanni (2012). *Filosofías amerindias: Búsquedas de lo propio en América Latina*. Bogotá: Universidad de San Buenaventura.

al canon científico occidental. 1992 era un año simbólico muy significativo, tanto para la filosofía como para la teología indígena, pero más que todo para la visibilización de los pueblos indígenas y sus luchas por la auto-determinación. Como reflejos intelectuales de este movimiento de emancipación, surgen filosofías indígenas de distinto raigambre.

Entre los factores intra-filosóficos, se puede mencionar el debate por la “autenticidad” de la filosofía latinoamericana (sobre todo en la polémica entre Salazar Bondy y Zea) que llega a culminar en una crisis de la “latinidad” y del “mestizaje” como factores identitarios de lo que es la “latinoamericanidad”. Cada vez más filósofos/as buscan lo propio en las raíces “amerindias” de la modernidad latinoamericana, alentados/as por pensadores como León-Portilla en México, Franz Tamayo en Bolivia, Rodolfo Kusch en Argentina y José Carlos Mariátegui en Perú. Además de esto, el pensamiento posmoderno oriundo de Europa y Estados Unidos, cuestionaba radicalmente el pensamiento occidental monocultural y dejó abierto el camino para otro tipo de “pensamiento” y “filosofía” que se distanciara del supuesto monopolio definitorio de Occidente.¹⁹ Esto permitía recuperar la “filosoficidad” de fuentes no textuales como la narración, el mito, los símbolos, los rituales, el dibujo y el canto. Finalmente, hay que mencionar la incursión de la “Filosofía Intercultural”, a partir de los años noventa del siglo pasado, en la empresa de la filosofía en el continente.²⁰ El postulado de una fuerte “interculturación” de la filosofía dejó despejada la ruta hacia filosofías contextuales de diferente índole, entre ellas las filosofías indígenas.

Miguel León-Portilla, a pesar de que su investigación inicial tuviera un carácter histórico y que era dirigida a una “filosofía náhuatl precolonial”, dio un impulso trascendental para la aparición de filosofías indígenas en Mesoamérica. Según León-Portilla, los pueblos precoloniales como los aztecas destacaron por el “empeño por descubrir problemas y tratar de resolverlos con la sola luz de la razón [...], lo que permite afirmar la existencia de cierta forma de pensamiento filosófico en el antiguo mundo náhuatl”²¹. En su clásica obra *La Filosofía Náhuatl*²², León-Portilla intenta demostrar la “filosoficidad” de los pueblos indígenas precortesianos de Mesoamérica, aunque mantuvo todavía un criterio prestado por la tradición occidental dominante. Sus estudios “interculturales” antes del auge de la razón intercultural, tienen el mérito de que se apoyan en fuentes lo más cercanas posible a la era precolonial y en un idioma no-occidental que es el náhuatl. Este hecho es trascendental, porque hasta la fecha, sólo los idiomas indo-europeos (incluyendo el sánscrito) fueron considerados “lenguas

¹⁹ Respecto al enfoque posmoderno en la elaboración de una filosofía indígena, véase la crítica en: Estermann, Josef (2006; 1998). *Filosofía andina: Sabiduría indígena para un mundo nuevo*. La Paz: Plural; Quito: Abya Yala. 28-36.

²⁰ Cf. Al respecto la contribución de Raúl Fornet-Betancourt, en esta publicación.

²¹ León-Portilla, Miguel (1962; 1977⁵). *Los antiguos mexicanos a través de sus crónicas y cantares*. México: Fondo de Cultura Económica. 124.

²² León-Portilla, Miguel (1956; 1974). *La Filosofía Náhuatl, estudiada en sus fuentes*. México: Instituto de Investigaciones Históricas.

filosóficas”, idea reforzada por un pensador como Heidegger quien definió la filosofía como esencial y fundamentalmente “griega” (en sentido de cultura e idioma).

El caso de León-Portilla nos da otras pistas para entender la especificidad de una incipiente corriente de “filosofía indígena”. La filosofía en Occidente se apoyaba por siglos en las disciplinas auxiliares de la crítica textual, hermenéutica de textos y lingüística de los idiomas indo-europeos (sobre todo el griego y latín). Con la incursión de idiomas indígenas no sólo cambia la matriz “discursiva” de la sintaxis, sino también la preferencia por otras disciplinas auxiliares como la antropología, la arqueología y la lingüística no-occidental. Un ejemplo claro de ello, también en el contexto mexicano, son los trabajos de Carlos Lenkersdorf quien reconstruye, desde la estructura sintáctica y semántica, todo un universo intelectual tojolabal.²³ En el contexto andino, hay que mencionar los esfuerzos de José María Arguedas, antropólogo y escritor, en crear el acceso al quechua como idioma que prefigura la “cosmovisión” indígena en gran parte de su tierra natal, el Perú.²⁴ Muestra contemporánea de este esfuerzo es el filósofo peruano Mario Mejía Huamán quien contribuyó mucho a la recuperación del quechua como idioma filosófico²⁵.

Para el mundo andino, era la figura de Rodolfo Kusch quien ha preparado el terreno para la elaboración de una “filosofía andina” propiamente dicho. En “América Profunda” (1962), Kusch buscó las “categorías de un pensar americano”²⁶, entre las que detecta la del “mero estar” (en contraposición al “ser” occidental), olvidado completamente por la tradición dominante de Occidente (aunque Kusch ve huellas de ello en la filosofía de Martin Heidegger). La estructuración del pensamiento indígena en torno a este concepto filosófico del “estar” es desarrollada en la obra “El pensamiento indígena y popular en América” (1977). En este trabajo, destacan las dos categorías fundamentales *kuty* y *pacha* que abarcan la dinamicidad, ciclicidad y el aquí y ahora de la intuición del “estar” amerindio. En la tercera obra “Geocultura del hombre americano” (1976)²⁷, Kusch articula estas categorías con la conciencia del suelo que se pisa, y retoma, de este modo, una idea lanzada por el educador y pensador boliviano Franz Tamayo de que el pensamiento indígena andino es, en suma, un pensamiento “telúrico”²⁸. Kusch lo llama la “gravidez del pensar” (16) y concluye que “Occidente no tiene un instrumental adecuado para pensar a nivel filosófico el ‘estar’ que caracteriza nuestro ‘vivir’” (125).

²³ Lenkersdorf, Carlos (2005). *Filosofar en clave tojolabal*. México: Miguel Ángel Porrúa.

²⁴ Aparte de la obra literaria, hay que mencionar los trabajos antropológicos, entre los que destacan: Arguedas, José María (1975). *Señores e indios: Acerca de la cultura quechua*. Compilación de Ángel Rama. Buenos Aires: Calicanto Editorial. Ídem (1976). *Formación de una cultura nacional indoamericana*. Compilación de Ángel Rama. México: Siglo XXI.

²⁵ Mejía Huamán, Mario (1994). „Valor filosófico del idioma quechua“. En: *Cuadernos Americanos*. Nueva Época No. 52. México.

²⁶ Kusch, Rodolfo (1962; 1986). *América Profunda*. Buenos Aires: Bonum. 5.

²⁷ Kusch, Rodolfo (1977). *El pensamiento indígena y popular en América*. Buenos Aires: Hachette. Ídem (1976). *Geocultura del hombre americano*. Buenos Aires: Fernando García Cambeiro Editores.

²⁸ Tamayo, Franz (1915). *Horacio y el arte lírico*. La Paz.

4. La Filosofía de la Liberación y las filosofías indígenas

Aunque la Filosofía de la Liberación latinoamericana no ha nacido con un programa de recuperar las sabidurías ancestrales, ni de elaborar filosofías indígenas propias, el debate por la “autenticidad” de la filosofía en el continente (sobre todo entre Salazar Bondy y Zea) y la “latinidad” y el “mestizaje” de la identidad latinoamericana (Zea, Dussel, Cerutti, y otros) contribuyó grandemente a la inclusión del tema “indígena” en la agenda de la Filosofía de la Liberación. También a este respecto, el año 1992 ha sido decisivo. Fue un acontecimiento que ha causado una polémica muy profunda en los círculos de lo que se conoce como “filosofía genuinamente latinoamericana”.

Leopoldo Zea ha sido nombrado en 1987 coordinador general de la Comisión Nacional (de México) del Quinto Centenario, y a partir de 1989, era el *spiritus rector* de una serie filosófica con el título significativo “500 años después”.²⁹ En 1985, Zea había publicado ya un artículo con el título “América: ¿Descubrimiento o encubrimiento?”³⁰, y en 1989 redobló mediante una contribución con prácticamente el mismo título en una colección editada por él.³¹ En las dos obras que tratan explícitamente de „1992“, *Descubrimiento e identidad latinoamericana* (1990) y *El regreso de las Carabelas* (1993)³², Zea fundamenta la identidad latinoamericana en la llamada „latinidad“, la herencia lingüística y cultural común compartida con los conquistadores europeos. La “latinidad” como denominador común entre Occidente y América *Latina* (sic!), es para Zea el resultado de una coincidencia única y de la mezcla racial y simbiosis cultural concomitante, que se presenta al mundo, en el contexto de la caída del Muro de Berlín, como ejemplo de “reconciliación global”.

Para Zea, no tiene sentido hablar de “filosofías indígenas”, porque según su propia filosofía de la historia, cada intento de recuperar lo propio más allá de la mezcla y de la hibridez cultural, sería un retroceso y una traición al proyecto de la modernidad que irremediablemente apunta al proyecto de Occidente. En la contribución „Chiapas, yunque de México para Latinoamérica“³³, Zea articuló la sublevación zapatista en Chiapas con el Tratado de Libre Comercio entre México, Estados Unidos y Canadá (NAFTA), dos acontecimientos que se produjeron en el mismo momento, el 1 de enero

²⁹ Entre los volúmenes de esta serie, hay obras como: Zea, Leopoldo (1990). *Descubrimiento e identidad latinoamericana*. México: CCyDEL-UNAM; Magallón, Mario (1991). *Dialéctica de la filosofía latinoamericana: Una filosofía de la historia*. México: UNAM; Fornet-Betancourt, Raúl (1992). *Estudios de Filosofía Latinoamericana*. México: UNAM; Ardao, Arturo (1993). *América Latina y la latinidad: 500 años después*. México: UNAM; Zea, Leopoldo (1993). *Regreso de las carabelas*. México: UNAM.

³⁰ Zea, Leopoldo (1985). «América: ¿Descubrimiento o encubrimiento?». En: *Cuadernos Americanos* No. 1. 93-104.

³¹ Zea, Leopoldo (1989). “12 de octubre de 1492: ¿Descubrimiento o encubrimiento?”. En: Ídem (comp.). *El descubrimiento de América y su sentido actual*. México: Fondo de Cultura Económica. 193-204.

³² Zea, Leopoldo (1990). *Descubrimiento e identidad latinoamericana*. México: CCyDEL-UNAM; ídem (1993). *Regreso de las carabelas*. México: UNAM.

³³ Zea, Leopoldo (1996). “Chiapas, yunque de México para Latinoamérica”. En: Ídem. *Fin de siglo XX: ¿Centuria perdida?.* México: UNAM. 101-137.

de 1994. “Todo parecía marchar bien hasta el 1 de enero de 1994”³⁴, escribió Zea en el mencionado artículo. No se refirió con lo que a partir de entonces „podría marchar mal“, a las consecuencias del NAFTA para las masas empobrecidas, sino a la sublevación de los zapatistas y, por tanto, a la visibilización de la “cuestión indígena”.

Enrique Dussel, otro de los exponentes de la Filosofía de la Liberación latinoamericana, negó en *Historia de la Filosofía Latinoamericana y Filosofía de la Liberación* todavía que los pueblos precoloniales tuvieran “filosofía”.³⁵ En sus conferencias dictadas con ocasión del quinto centenario³⁶, Dussel replanteó el tema desde la perspectiva del “encubierto por el descubrimiento” y retoma la figura de los sabios amerindios, sobre todo el *amawta* inca y el *tlamatini* azteca: “Esperamos poder profundizar en el futuro todos estos elementos de la reflexión ontológica de la cultura náhuatl, para probar ante escépticas (*sic!*) más contundentemente un inicio formal explícito de la filosofía en la protohistoria latinoamericana anterior al 1492” (143). En base a una lectura “liberacionista” de la historia –especialmente de la Conquista y colonización–, Dussel considera inminente la crítica del mismo concepto dominante de la “filosofía” como eurocéntrica. Por lo tanto, la “filosofía de la liberación” conlleva irremediamente una “liberación de la filosofía”³⁷ de una definición demasiado técnica y monocultural.

Al igual que la Teología de la Liberación, también la Filosofía de la Liberación seguía en una primera etapa (años setenta y ochenta del siglo XX) en su método analéctico el esquema de la opresión socio-económica y la perspectiva desde la “alteridad” económica y social, es decir: desde “el pobre” como sujeto abstracto y indiferenciado genérica, étnica o lingüísticamente. La “irrupción” de lo “indígena”, sobre todo a partir de 1992 y de la sublevación zapatista en 1994, no cambió radicalmente este enfoque de fondo. Las filosofías indígenas contemporáneas (de 1990 hasta la actualidad) no surgieron en el seno de la Filosofía de la Liberación, sino como expresión de la toma de conciencia por parte de una intelectualidad indígena cada vez más visible. Las y los representantes de la Filosofía de la Liberación tenían que tomar posición ante el surgimiento de filosofías indígenas, tanto en Mesoamérica como en el ámbito andino, regiones de mayor incidencia de la “irrupción de lo indígena”. Junto al enfoque de la Filosofía Intercultural –en algunos casos también de la filosofía posmoderna–, la Filosofía de la Liberación (al igual que su hermana, la Teología de la Liberación) empezó a diversificarse, de acuerdo a nuevos sujetos surgidos en las luchas por la liberación (mujeres, indígenas, jóvenes, la tierra, afroamericanos/as, homosexuales, etc.).

³⁴ Ibidem. 105.

³⁵ Dussel, Enrique (1994). *Historia de la Filosofía Latinoamericana y Filosofía de la Liberación*. Bogotá: Editorial Nueva América. 27.

³⁶ Dussel, Enrique (1994). *El encubrimiento del indio: 1492 (Hacia el origen del mito de la modernidad)*. México: Editorial Cambio XXI.

³⁷ En alusión a la „liberación de la teología” propuesta por Juan Luis Segundo (*Liberación de la teología*. México: Carlos Lohlé, 1974).

Mientras que intelectuales como Zea, Dussel, Sobrevilla o Rivara de Tuesta debatían sobre todo la cuestión de la “filosoficidad” de los pueblos precoloniales³⁸ y la negaron mayoritariamente, la nueva generación de filósofos/as “indígenas” no tienen en la mira a una supuesta filosofía precolonial incaica, maya o azteca, sino una filosofía amerindia contemporánea que recoge tanto el legado ancestral como el “mestizaje intelectual” y la hibridez cultural. Se puede distinguir, a modo global, dos vertientes: una que se apoya en la Filosofía Intercultural, y otra que pretende elaborar una filosofía indígena desde “adentro”. Al igual que en el caso de la “teología indígena”, se podría hablar de una “filosofía india” y de una “filosofía india india”.³⁹ A manera de ejemplo, quisiera presentar las dos corrientes de la “filosofía andina” como una de las filosofías indígenas de mayor trayectoria y fuerza en *Abya Yala* en el momento actual.

5. El caso de la “Filosofía Andina”

Considero que mi propio trabajo sobre la “filosofía andina”⁴⁰ constituye un esfuerzo para hacer visible la rica y profunda “filosoficidad” de los pueblos quechua y aimara. El enfoque metodológico y hermenéutico es consecuentemente intercultural, en el sentido de que la “herramienta técnica” de Occidente puede dar relieve al contenido filosófico de las culturas andinas, sin por ello meterlo en una camisa de fuerza conceptual. Antes de preguntarse por la “filosoficidad” de los pueblos indígenas andinos, hay que someter a la concepción dominante de “filosofía”, manejada por la gran mayoría de la academia, a una “deconstrucción intercultural”. Si se define a la “filosofía” como “aquella forma de razonar sistemática y críticamente surgida en la antigua Grecia y evolucionada en la civilización occidental”, la expresión “filosofía occidental” sería tautológica, y “filosofía indígena” contradictoria. En un verdadero diálogo intercultural –que en el caso de *Abya Yala* necesariamente es analéctico– no se parte de una definición monocultural *a priori*, sino de la tarea aún pendiente de llegar a un concepto de convergencia intercultural (*a posteriori*).

Todos los argumentos de la filosofía dominante de la academia en contra de una “filosofía indígena” (no tiene escritura, no hay autoría individual, no hay textos, no sigue una lógica bivalente discursiva, no es abstracta) quedan desvirtuados ante la “reconfiguración intercultural” de lo que es “filosofía” y la visibilización y sistematización de una riqueza filosófica inesperada que ni es más ni menos “rígida”

³⁸ Sobrevilla, David (1992). „¿Pensamiento filosófico o pensamiento mítico precolombino?“. En: Ídem (ed.) *Búsquedas de la filosofía en el Perú de hoy*. Cusco: Centro de Estudios Regionales Andinos. 163-208. Rivara de Tuesta, María Luisa (2000). *Pensamiento prehispánico y filosofía colonial en el Perú*. (3 vols.). Lima: Fondo de Cultura Económica.

³⁹ En el caso de la „teología indígena”, la “teología india” es aquella vertiente que parte del hecho del sincretismo religioso ancestral-cristiano que se entiende como una explicitación de contenidos cristianos en clave indígena (modelo intercultural). Mientras que la “teología india india” se entiende explícitamente como no-cristiana y pretende explicitar la religiosidad autóctona desde adentro (modelo intracultural).

⁴⁰ Entre muchas otras publicaciones, véase: Estermann, Josef (2006; 1998). *Filosofía Andina: Sabiduría indígena para un mundo nuevo*. La Paz: ISEAT; Quito: Abya Yala; ídem (2008). *Si el Sur fuera el Norte: Chakanas interculturales entre Andes y Occidente*. La Paz: ISEAT; Quito: Abya Yala.

que la tradición occidental dominante, sino “otra”. Esta “otra” filosofía es, al mismo tiempo, un cuestionamiento del monopolio definitorio de Occidente y su afán de imponer los cánones de su perspectiva a todas las culturas y civilizaciones existentes (occidentocentrismo). La Filosofía Andina es, en este sentido, denuncia y anuncio a la vez, y, por tanto, se inserta en la historia liberadora y liberacionista de *Abya Yala* que se plasma, hoy en día, en la tarea aún pendiente de la “descolonización” de la filosofía en el continente.

La Filosofía Andina se fundamenta en el axioma primordial e irrenunciable de la relacionalidad que se opone al principio occidental de la sustancialidad.⁴¹ Este axioma manifiesta dos características del pensamiento indígena andino: 1. Todo lo existente en pasado, presente y futuro, está interrelacionado, formando una red holística de relaciones. 2. La relación es ontológica y epistemológicamente anterior a los seres aislados (“sustancias”), es decir: lo que existe, en primera y última instancia, es la relación. El ser aislado, inclusive el individuo, es un resultado secundario de una relacionalidad primordial. Este axioma se desglosa, como corolarios, en los principios de correspondencia, complementariedad, reciprocidad y ciclicidad. En base a esta estructura “lógica”, la Filosofía Andina plantea todo un pensamiento sistemático sobre el universo (*pacha*: pachasofía), ser humano (*runa/jaqi*; runa-/jaqisofía), la ética (*ruwana/luraña*: ruwana-/lurañasofía) y lo sagrado (*apu/tata*: apu-/tatasofía). La categoría de *chakana* (puente en sentido cósmico) encarna la relacionalidad como característica “trascendental” de la Filosofía Andina.

Por otro lado, existen intentos de elaborar una “filosofía andina” desde adentro (en forma intra-cultural), es decir desde las mismas categorías de la “cosmovisión” andina, sin recurso a la tradición filosófica de Occidente. Cabe mencionar la Universidad del Tawantinsuyu (UTA) en El Alto de la La Paz de Bolivia que ofrece, entre otras, la carrera de “Filosofía Andina”, básicamente como parte de la formación de las y los futuros/as chamanes andinos/as (*yatiris*). A la misma dirección apuntan las reflexiones del filósofo peruano Mario Mejía Huamán, en su afán de recuperar el idioma nativo quechua como lengua filosófica⁴², aunque niega (junto a sus compatriotas Sobrevilla y Rivara de Tuesta) de que había “filosofía incaica”. Su enfoque principal es la elaboración de una filosofía andina aún inexistente, a partir de la “cosmovisión” andina y la terminología quechua que ofrece pistas para esta tarea.⁴³ Así plantea el concepto de *teqse*, fundamento o principio (muy parecido al griego *arjé*) que forma la base de las demás categorías de un pensamiento filosófico andino.

⁴¹ Cf. Respecto a lo expuesto aquí: Estermann, Josef (2006; 1998). *Filosofía Andina: Sabiduría indígena para un mundo nuevo*. La Paz: ISEAT; Quito: Abya Yala. Passim.

⁴² Mejía Huamán, Mario (1994). „Valor filosófico del idioma quechua“. En: *Cuadernos Americanos*. Nueva Época No. 52. México.

⁴³ Mejía Huamán, Mario (2005). *Hacia una filosofía andina*. Lima: Sin editorial.

También en Ecuador y Bolivia, hay esfuerzos para desarrollar una “filosofía andina”⁴⁴ desde las mismas categorías del pensamiento quechua (o kichwa) y aimara. Muchos de estos estudios se articulan con la tarea descolonizadora y con el tema del Vivir Bien (*suma qamaña*; *allin kawsay*) o Buen Vivir (*sumak kawsay*). También hay intentos que bordean lo etnográfico (Javier Lajó) o esotérico (Atahualpa Oviedo)⁴⁵. La diversificación de la “Filosofía Andina” es un reflejo de lo que pasa a nivel continental con las filosofías indígenas: existen corrientes con un enfoque intercultural, indigenista, posmoderno, etnofilosófico, esotérico y culturalista.

6. ¿Y la filosofía afroamericana?

En la obra enciclopédica *El pensamiento filosófico latinoamericano, del Caribe y ‘latino’*⁴⁶, falta, a pesar de la amplitud de temas, corrientes y autores, una sección sobre “filosofía afroamericana”. El “Diccionario de la Filosofía Latinoamericana” virtual sí contiene un acápite sobre “filosofía afroamericana”, pero las informaciones dadas en esta plataforma apuntan más a una tarea pendiente que a un trecho ya transcurrido. Parece que la reflexión filosófica desde los pueblos afroamericanos (caribeños, colombiano, ecuatoriano, etc.) de América Latina aún está en una fase incipiente y poco estructurada. Mientras que en el campo teológico, hay varias publicaciones y redes de convergencia y reflexión afroamericana⁴⁷, en el campo filosófico, existen apenas intentos incipientes de incluir la realidad de la población afroamericana en un filosofar sistemático.

La gran mayoría de las reflexiones filosóficas están contenidas en los análisis socio-políticos y etnológicos⁴⁸. Horacio Cerutti Guldberg sugirió en 1994, además del análisis de la parte económica y social de los estudios afroamericanos, “un estudio del

⁴⁴ Regalsky, Pablo (1994). *Filosofía andina: Una experiencia original en las comunidades andinas de Bolivia*. La Paz: Simón Patiño & Pro Bolivia. Medina, Javier Miranda Luizaga, Jorge (1996). *Filosofía Andina: Fundamentos, alteridad y perspectiva*. La Paz: Hisbol/Goethe Institut. Del Carpio Natscheff, Viviana y Miranda Luizaga, Jorge (2000). *Aportes al diálogo sobre cultura y filosofía andina*. La Paz: Siwa. Medina, Javier (2006). *Suma qamaña: Por una convivencia postindustrial*. La Paz: Garza Azul. Rivera, María José (2013). *Filosofía andina: alcances epistemológicos del principio de orden primigenio*. Cuenca: Universidad de Cuenca.

⁴⁵ Lajó, Javier (2005). *Qhapaq ñan: La ruta inka de sabiduría*. Lima: Amaro Runa; Oviedo Reire, Atahualpa Makarios (2007). *Caminantes del Arco Iris: El retorno de Inka'ri*. Quito: Abya Yala.

⁴⁶ Dussel, Enrique, Mendieta, Eduardo y Bohórquez, Carmen (eds.) (2009). *El pensamiento filosófico latinoamericano, del Caribe y “latino” (1300-2000)*. México: Crefal/Siglo XXI. [1111 páginas].

⁴⁷ Hay que mencionar sobre todo el trabajo pionero de Antônio Aparecido da Silva y el grupo “Atabaque” (fundado en 1990). Cf. Aparecido da Silva, Antônio (ed.) (1998). *Existe um pensar teológico negro?* São Paulo: Paulinas/Atabaque.

⁴⁸ A manera de ejemplo: Aguirre Beltrán, Gonzalo (1992). *Proceso de aculturación*. México: Fondo de Cultura Económica. Fabregat Estava, Claudio (1988). *El mestizaje en Iberoamérica*. Alhambra. Forbes, Jack D. (1993). *Africans and native americans*. Illinois: Illini Books Edition. Ramos, Arturo. (1943). *Las culturas negras en el Nuevo Mundo*. México: Fondo de Cultura Económica. Ribeiro, Darcy (1977). *Las Américas y la civilización*. México: Ed. Extemporáneos. Tannenbaum, Frank (1968). *El negro en las Américas, esclavo y ciudadano*. Buenos Aires: Paidós. UNESCO (1977). *África en América Latina*. México: Siglo XXI.

entramado cultural que no puede reducirse a las lenguas criollas, las religiones y la así llamada ‘magia’ tal como lo ha hecho hasta ahora la antropología”⁴⁹, pero muy poco avance ha sido logrado desde entonces. Uno de los filósofos afroamericanos es el camerunés Omer Batutu Batubenge quien hizo su doctorado en Estudios Latinoamericanos en la UNAM en México y se dedica desde entonces, radicando en México, al estudio de la filosofía latinoamericana, no especialmente la afroamericana.⁵⁰

En el ámbito anglosajón, hay mayores avances en el campo de una genuina filosofía afroamericana (sobre todo referida al Caribe y los EE.UU.).⁵¹ Uno de sus representantes es Lewis R. Gordon quien define la “filosofía afroamericana” como “*an area of Africana philosophy. By Africana philosophy, I mean the set of philosophical problems and their critical discussion raised by the historical political situation of the African diaspora. African-American philosophy focuses on the New World aspect of that diaspora*”.⁵² Gordon se apoya en sus reflexiones, plasmadas sobre todo en su obra *Existencia Africana*⁵³, en los pensadores y activistas W.E. B. Du Bois and Frantz Fanon. Igual que la filosofía “latino” en EE.UU., la filosofía afroamericana (*africana philosophy*) se ocupa sobre todo de la condición de la población afrodescendiente en EE.UU. (en el caso de la filosofía ‘latino’ sería la población hispanodescendiente), el pasado esclavista y la cuestión identitaria. Aún no hay una corriente establecida que parte de las minorías afrodescendientes en los países latinoamericanos, aunque hay intentos incipientes de diversificar el quehacer filosófico también en este sentido.

Bibliografía

- Aguirre Beltrán, Gonzalo (1992). *Proceso de aculturación*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Aparecido da Silva, Antônio (ed.) (1998). *Existe um pensar teológico negro?* São Paulo: Paulinas/Atabaque.
- Ardao, Arturo (1993). *América Latina y la latinidad: 500 años después*. México: UNAM.

⁴⁹ Cerutti Guldberg, Horacio (1994). “Africanness: A Latin American philosophical perspective”. En: *Unisa, Latin American Report*, vol, 10, núm. 2. 6.

⁵⁰ Entre sus publicaciones, se puede mencionar: (2006). “Similitudes de democracia entre América Latina y África”. En: Magallón Anaya, Mario y Mora Martínez, Roberto (coords.). *Historia de las ideas: Repensar la América Latina*. México: CCYDEL/DGAPA, UNAM; (2006). “Naciones multiétnicas, cultura y democracia convivencial”. En: Cerutti Guldberg, Horacio y Mondragón, Carlos (eds.). *Resistencia popular y ciudadanía restringida*. México: UNAM.

⁵¹ Cf. Lott, Tommy L., Pittman, John P. y Paget, Henry (2006). *A Companion to African-American Philosophy*. Blackwell Publishing. Sólo la contribución de Paget se refiere al contexto caribeño (“African-American Philosophy: A Caribbean Perspective”. 48-66), y ninguna al contexto afroamericano de Sudamérica.

⁵² Gordon, Lewis R. *African-American Philosophy, Race, and the Geography of Reason*. En: <http://lewisrgordon.com/selected-articles/africana-philosophy/lewis2.pdf>. 1. En esta publicación, Gordon puntualiza: “...by African-American philosophy, let us then mean the modern philosophical discourse that emerges from that diasporic community, including its Francophone, Hispanophone, and Lusophone creolization” (3s.).

⁵³ Gordon, Lewis, R. (2000). *Existencia Africana: Understanding Africana Existential Thought*. Nueva York: Routledge.

- Arguedas, José María (1976). *Formación de una cultura nacional indoamericana*. Compilación de Ángel Rama. México: Siglo XXI.
- _____ (1975). *Señores e indios: Acerca de la cultura quechua*. Compilación de Ángel Rama. Buenos Aires: Calicanto Editorial.
- Belaúnde, Víctor Andrés (1887; 1987). *Meditaciones Peruanas*. Lima. Comisión Nacional del Centenario.
- Beorlegui, Carlos (2006). *Historia del pensamiento filosófico latinoamericano: Una búsqueda incesante de la identidad*. Bilbao: Universidad de Deusto.
- Buatu Batubenge, Omer (2006a). “Naciones multiétnicas, cultura y democracia convivencial”. En: Cerutti Guldberg, Horacio y Mondragón, Carlos (eds.). *Resistencia popular y ciudadanía restringida*. México: UNAM.
- _____ (2006b). “Similitudes de democracia entre América Latina y África”. En: Magallón Anaya, Mario y Mora Martínez, Roberto (coords.). *Historia de las ideas: Repensar la América Latina*. México: CCYDEL/DGAPA, UNAM.
- Cerutti Guldberg, Horacio (1994). “Africanness: A Latin American philosophical perspective”. En: *Unisa, Latin American Report*, vol, 10, núm. 2. 6.
- De la Veracruz, Fray Alonso (1554; 1951). *Recognitio Summularum*. En: Gallegos Rocafull, José M. *El pensamiento mexicano en los siglos xvi y xvii*, México D.F.: UNAM, Centro de Estudios Filosóficos.
- Del Carpio Natscheff, Viviana y Miranda Luizaga, Jorge (2000). *Aportes al diálogo sobre cultura y filosofía andina*. La Paz: Siwa.
- Dussel, Enrique (1994a). *El encubrimiento del indio: 1492 (Hacia el origen del mito de la modernidad)*. México: Editorial Cambio XXI.
- _____ (1994b). *Historia de la Filosofía Latinoamericana y Filosofía de la Liberación*. Bogotá: Editorial Nueva América.
- Dussel, Enrique, Mendieta, Eduardo y Bohórquez, Carmen (eds.) (2009). *El pensamiento filosófico latinoamericano, del Caribe y “latino” (1300-2000)*. México: Crefal/Siglo XXI.
- Duviols, Pierre e Itier, César (1993). *Joan de Santa Cruz Pachacuti Yamqui Salcamaygua: “Relación de Antigüedades deste Reyno del Piru”*. Estudio etnohistórico y lingüístico. Cusco: Centro Bartolomé de las Casas.
- Estermann, Josef (2008). *Si el Sur fuera el Norte: Chakanas interculturales entre Andes y Occidente*. La Paz: ISEAT; Quito: Abya Yala.
- _____ (2006; 1998). *Filosofía andina: Sabiduría indígena para un mundo nuevo*. La Paz: Plural; Quito: Abya Yala.
- _____ (2003). “Anatopismo como alineación cultural: Culturas dominantes y dominadas en el ámbito andino de América Latina”. En: Fonet-Betancourt, Raúl (ed.). *Culturas y Poder: Interacción y Asimetría entre las Culturas en el Contexto de la globalización*. Bilbao: Desclée de Brouwer. 177-202.
- Fabregat Estava, Claudio (1988). *El mestizaje en Iberoamérica*. Alhambra.
- Forbes, Jack D. (1993). *Africans and native americans*. Illinois: Illini Books Edition.
- Fonet-Betancourt, Raúl (1992). *Estudios de Filosofía Latinoamericana*. México: UNAM.
- Garcilaso de la Vega, El Inca (1943). *Comentarios Reales de los Incas*. (3 vols.). Buenos Aires: Emecé Editores.
- Gordon, Lewis R. *African-American Philosophy, Race, and the Geography of Reason*. En: <http://lewisrgordon.com/selected-articles/africana-philosophy/lewis2.pdf>.
- _____ (2000). *Existencia Africana: Understanding Africana Existential Thought*. Nueva York: Routledge.

- Guamán Poma de Ayala, Felipe (1980). *Nueva Crónica y Buen Gobierno*. Transcripción, prólogo, notas y cronología de Franklin Pease. (2 vols.). Caracas: Biblioteca Ayacucho.
- Hegel, Georg Wilhelm Friedrich (1840; 1970). *Vorlesungen über die Philosophie der Geschichte*. Tomo 12 de *Werke in zwanzig Bänden*. Fráncfort/M.: Suhrkamp [(1986). *Lecciones sobre la filosofía de la historia*. Madrid: Alianza].
- Hountondji, Paulin J. (1983). *African Philosophy: Myth and Reality*. Londres.
- Kempff Mercado, Manfredo (1958). *Historia de la Filosofía en Latinoamérica*. Santiago de Chile: Zig-zag.
- Kusch, Rodolfo (1977). *El pensamiento indígena y popular en América*. Buenos Aires: Hachette.
- _____ (1976). *Geocultura del hombre americano*. Buenos Aires: Fernando García Cambeiro Editores.
- _____ (1962; 1986). *América Profunda*. Buenos Aires: Bonum.
- Lajó, Javier (2005). *Qhapaq ñan: La ruta inka de sabiduría*. Lima: Amaro Runa.
- Lenkersdorf, Carlos (2005). *Filosofar en clave tojolabal*. México: Miguel Ángel Porrúa.
- León-Portilla, Miguel (1962; 1977⁵). *Los antiguos mexicanos a través de sus crónicas y cantares*. México: Fondo de Cultura Económica.
- _____ (1956; 1974). *La Filosofía Náhuatl, estudiada en sus fuentes*. México: Instituto de Investigaciones Históricas.
- Lott, Tommy L., Pittman, John P. y Paget, Henry (2006). *A Companion to African-American Philosophy*. Blackwell Publishing.
- Magallón, Mario (1991). *Dialéctica de la filosofía latinoamericana: Una filosofía de la historia*. México: UNAM.
- Medina, Javier (2006). *Suma qamaña: Por una convivencia postindustrial*. La Paz: Garza Azul.
- Mejía Huamán, Mario (2005). *Hacia una filosofía andina*. Lima: Sin editorial.
- _____ (1994). „Valor filosófico del idioma quechua“. En: *Cuadernos Americanos*. Nueva Época No. 52. México.
- Miranda Luizaga, Jorge (1996). *Filosofía Andina: Fundamentos, alteridad y perspectiva*. La Paz: Hisbol/Goethe Institut.
- Oviedo Reire, Atahualpa Makarios (2007). *Caminantes del Arco Iris: El retorno de Inka'ri*. Quito: Abya Yala.
- Pacheco Farfán, Juvenal (1994). *Filosofía inka y su proyección al futuro*. Cusco: Universidad San Antonio Abad.
- Paget, Henry (2006). “African-American Philosophy: A Caribbean Perspective”. En: Lott, Tommy L., Pittman, John P. y Paget, Henry (2006). *A Companion to African-American Philosophy*. Blackwell Publishing. 48-66.
- Púa Mora, Franklin Giovanni (2012). *Filosofías amerindias: Búsquedas de lo propio en América Latina*. Bogotá: Universidad de San Buenaventura.
- Ramos, Arturo. (1943). *Las culturas negras en el Nuevo Mundo*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Regalsky, Pablo (1994). *Filosofía andina: Una experiencia original en las comunidades andinas de Bolivia*. La Paz: Simón Patiño & Pro Bolivia.
- Reinaga, Fausto (1981). *El hombre*. La Paz: Amauta.
- Ribeiro, Darcy (1977). *Las Américas y la civilización*. México: Ed. Extemporáneos.
- Rivara de Tuesta, María Luisa (2000). *Pensamiento prehispánico y filosofía colonial en el Perú*. (3 vols.). Lima: Fondo de Cultura Económica.

- Rivera, María José (2013). *Filosofía andina: alcances epistemológicos del principio de orden primigenio*. Cuenca: Universidad de Cuenca.
- Sahagún, fray Bernardino (1981). *El México antiguo* (selección y reordenación de la *Historia General de las cosas de la Nueva España*, entre 1540 y 1585). Edición, prólogo y cronología de J.L. Martínez. Caracas: Biblioteca Ayacucho.
- Segundo, Juan Luis (1974). *Liberación de la teología*. México: Carlos Lohlé.
- Sobrevilla, David (1992). „¿Pensamiento filosófico o pensamiento mítico precolombino?“. En: Ídem (ed.) *Búsquedas de la filosofía en el Perú de hoy*. Cusco: Centro de Estudios Regionales Andinos. 163-208.
- Suárez Alarcón, José Antonio (1993). „La sabiduría amerindiana“. En: Marquínez Argote, Germán et al. (eds.). *La Filosofía en América Latina*. Bogotá: El Búho.
- Tamayo, Franz (1915). *Horacio y el arte lírico*. La Paz.
- Tannenbaum, Frank (1968). *El negro en las Américas, esclavo y ciudadano*. Buenos Aires: Paidós.
- UNESCO (1977). *África en América Latina*. México: Siglo XXI.
- Zea, Leopoldo (1996). „Chiapas, yunque de México para Latinoamérica“. En: Ídem. *Fin de siglo XX: ¿Centuria perdida?*. México: UNAM. 101-137.
- _____ (1993). *Regreso de las carabelas*. México: UNAM.
- _____ (1990). *Descubrimiento e identidad latinoamericana*. México: CCyDEL-UNAM.
- _____ (1989). „12 de octubre de 1492: ¿Descubrimiento o encubrimiento?“. En: Ídem (comp.). *El descubrimiento de América y su sentido actual*. México: Fondo de Cultura Económica. 193-204.
- _____ (1985). »América: ¿Descubrimiento o encubrimiento?«. En: *Cuadernos Americanos* No. 1. 93-104.